

El libro en la era electrónica

Georgina Araceli Torres Vargas *

Resumen

Este artículo es una reflexión en torno al libro electrónico, con la finalidad de exponer de qué manera este soporte de información afectará a la biblioteca académica.

Palabras clave: libro electrónico, biblioteca académica.

Abstract

The article presents a reflection oriented to clarify the way e-books will transform the nature of the activities carried out in academic libraries. (frre)

Keywords: e-book, academic library.



Introducción

La idea del libro electrónico no es reciente; desde antes que apareciera la computadora algunos autores imaginaron la posibilidad de usar medios tecnológicos diferentes a la imprenta para generar, almacenar y recuperar documentos. En el fondo, sueños como éste fundan sus bases en una quimera más: la del acceso universal a la información.

En la actualidad la convergencia de tecnologías de la información y de la comunicación, además de la existencia de sofisticados programas de cómputo permite la produc-

ción y difusión de publicaciones electrónicas, pero ¿cuál es la concepción del libro en este contexto tecnológico y cuáles son las transformaciones que se dan tras la aparición del libro electrónico?

Estas preguntas nos obligan a hacer un breve recuento de lo que es y ha sido el libro a través de la historia.

El manuscrito y el impreso

Si retrocedemos a épocas anteriores a la invención de la imprenta, veremos cómo la transición de la cultura oral a la escrita marcó grandes transformaciones. Una de las más importantes fue la representación del lenguaje a través de signos en una entidad material, que permitiera interpretaciones posteriores. Asimismo influyó en el reconocimiento de un sujeto como generador de conocimiento, ya que si bien el conocimiento puede ser apropiado por los líderes del grupo en una cultura oral, su generación se reconoce como producto de la comunidad.

El uso de la escritura también implicó el desarrollo de habilidades para la organización del pensamiento dentro de una estructura

* Investigadora. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F. gatv@servidor.unam.mx

rígida y lineal. Este fenómeno continuó presente a través de la imprenta, pues esta tecnología ejerció gran influencia en dos vertientes generales: en los procesos intelectuales y en la representación de esos procesos.

Asimismo el libro impreso se convirtió en objeto de comercialización y la industria editorial se constituyó en un medio para legitimar la información plasmada en ese objeto. Podemos asegurar que el libro impreso representó uno de los primeros objetos con contenido intelectual, susceptible de ser parte del mercado. Además, el libro fue el principal vehículo para la transmisión del conocimiento. Cabe señalar que uno de los aspectos positivos de la invención de la imprenta de tipos móviles, fue que permitió la divulgación de saberes divergentes, lo que en ocasiones provocó y ha provocado la censura y persecución por parte de los principales grupos con poder en una sociedad.

Una de las instituciones donde la influencia de esas transformaciones se hizo patente fue la biblioteca. Al aparecer el impreso, la biblioteca debió innovar su organización y servicios, ya que en el caso del libro se comenzaron a identificar elementos bien definidos que manifiestan su estructura y autoría. Así, el título o el autor permitieron establecer bases para la organización y ayudó a orientar al lector dentro del

universo de documentos impresos resguardados en una biblioteca.

Es importante señalar que el proceso editorial jugó un significativo papel en el establecimiento de los elementos de los impresos. Con frecuencia las normas editoriales se constituyeron en un medio para el establecimiento de estructuras y categorías de los documentos impresos, mismos que han sido retomados en las normas para la descripción y organización de las bibliografías.



Así, por influencia de la escritura y de la imprenta se dieron nuevas formas de pensamiento y se impidió la desaparición de ciertas ideas, aunque como Foucault señala, también propició la imposición de la idea de un grupo, como en el caso de México en donde se destruyó gran parte de los documentos pre-

hispanicos para imponer la ideología de los conquistadores, siendo el libro uno de los conductos esenciales en esa labor.

Sin lugar a dudas, el libro impreso implicó una serie de transformaciones en la transmisión y preservación del conocimiento. Con el uso de la imprenta el proceso creador fue muy distinto al logrado bajo la transmisión oral y a su vez el análisis de tales pensamientos pudo lograrse de manera masiva y compleja.

Si bien muchas de las transformaciones que derivaron primero del uso de la escritura y después de la generación de impresos fueron positivas, cabe resaltar que la aparición de la escritura propició que autores como Platón argumentaran en su contra y defendiera la transmisión del saber a través de la palabra hablada.

Reticencias similares se vivieron tras la posibilidad de crear libros electrónicos. Desde entonces muchos intelectuales comenzaron a prever la desaparición del libro impreso y de los peligros que esto traería consigo. Hasta ahora lo único que se ha comprobado es que esa discusión, vigente en algunos círculos, está fuera de sitio pues la creación de medios diferentes del impreso constituyen nuevos nichos que enriquecen y no necesariamente sustituyen a los objetos intelectuales existentes.

El libro en la era electrónica

El libro electrónico en el contexto actual

Hasta hace algunas décadas el principal soporte para registrar información fue el papel y los impresos predominaron sobre cualquier otro medio, pero aunque el papel seguirá siendo un importante vehículo de ideas en nuestra sociedad, no hay que negar que en la actualidad existe una fuerte tendencia por producir y distribuir publicaciones en forma electrónica.

Una de las posiciones que mayor atención ha tenido con respecto a la aparición de nuevos dispositivos tecnológicos de lectura, es la de descalificar esas innovaciones tecnológicas y ensalzar al libro impreso. Sin embargo este fenómeno no debe verse como algo adverso al desarrollo del conocimiento, ya que las técnicas de reproducción de textos o imágenes no son en sí mismas perversas ni bondadosas; tienen una pertinencia histórica que puede ser discutible. Al igual que otros medios, la diseminación del libro electrónico deja entrever un concepto de la realidad social y del espacio que se da al intercambio de conocimientos. Además de que si bien el libro impreso se ha convertido en uno de los principales fetiches de la cultura occidental, no hay que olvidar que se trata de un instrumento y no de la esencia de nuestra cultura.

Las primeras concepciones sobre el libro electrónico fueron producto de todo un contexto tecnológico y cultural que se hizo más latente en la década de 1990, cuando las diversas innovaciones tecnológicas como la computadora personal, la red Internet y el uso de la *web* comenzaron a popularizarse.



Durante los primeros intentos por producir publicaciones electrónicas se especulaba sobre cuál sería el futuro para el libro en un entorno electrónico. La concepción inicial fue confusa y con diversas expectativas. Se especulaba sobre sus posibilidades para expandir su acceso, así como las transformaciones en el flujo del saber y en las labores de investigación académica. Se creía que el saber sería accesible sin importar el lugar o el tiempo en el que se ubicaba. Pronto estas concepciones darían origen a las primeras ideas en torno de la biblioteca digital o virtual.

Nociones como la de Nelson sobre el hipertexto, ejercieron gran in-

fluencia sobre las promesas del libro electrónico, por lo que se pensó en la posibilidad de que todos los textos del mundo estuvieran vinculados en un metatexto disperso a través de una gigantesca red de computadoras. La escritura y la lectura mediante el uso de medios electrónicos, permitiría que a partir de cada texto se generaran múltiples versiones y se publicaran de manera distribuida en el mismo ambiente electrónico. El lector de estas publicaciones, tendría así la posibilidad de agregarles comentarios o reformar su contenido, "cortar" y "pegar" información de un texto a otro, añadir o cambiar imágenes, etcétera. Tales ideas llevaron a diversas especulaciones como la desaparición del autor, de la industria editorial tradicional e incluso de una nueva revolución en el campo de la transmisión del conocimiento.

En los inicios de esa era electrónica o digital que aún se vive, se creyó que sueños como los del acceso universal a la información estaban a la puerta, pero en la actualidad se ve con más claridad que el logro de ese sueño no es cercano, ya que faltan muchos obstáculos por vencer.

Hoy la noción del libro electrónico se observa más estable y con sustento en bases reales. Cada vez se piensa más en aquel texto análogo al libro impreso, que se despliega

en forma digital a través de un dispositivo de lectura (Reale, 2002).

El libro electrónico es un fenómeno social que entre otros aspectos se caracteriza por el uso de:

La automatización para el proceso de edición y difusión de textos digitales.

Programas para escribir, corregir, estructurar, consultar, leer y difundir textos digitales y

Las telecomunicaciones o dispositivos electromagnéticos, para transmitir y difundir los textos digitales.

El modelo del libro impreso sirve como base para la estructura del electrónico, por lo que su distinción radica en su soporte físico y no en la estructura intelectual que presenta, aunque este aspecto no se ha descartado por completo. Se han producido diversos experimentos para explorar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información para la transmisión de conocimiento; como Coover (Aguiarre, 2002), quien hace años experimentó con el formato hipertextual en sus obras de creación y se dedicó a investigar nuevas formas expresivas con sus alumnos de la Universidad de Brown. Otro ejemplo es el de John Updike, quien escribió el primer párrafo de una novela que fue continuada a través de Internet por los lectores-escritores navegantes.

De esta forma se distinguen dos tendencias que intentan perfilar el futuro del libro electrónico:

1. La universalista, que tiende a utilizar la red como un sistema abierto, colaborativo y necesariamente gratuito. Esta posición si bien puede tener éxito en algunos ámbitos académicos, no es factible establecerla como el modelo único para el futuro desarrollo del libro electrónico, ya que no toma en cuenta que para generar tecnología o conocimiento es indispensable cierta inversión y conforme a los cánones establecidos en la actual sociedad mercantilista es imposible que todos los involucrados en el proceso del libro electrónico dejen de lado la posibilidad de recibir una compensación económica por su trabajo. Sin embargo no podemos negar que la tendencia universalista ha incidido en muchos de los avances que ha tenido la tecnología de la información, por lo que es indispensable que se continúe impulsando.
2. La segunda tendencia lucha por una constitución de la Red similar a la de los mercados tradicionales. Esto es, una red dividida entre productores y consumidores o usuarios, diferenciada en segmentos de mercado y con las grandes compañías dirigiendo su desarrollo conforme a los criterios de competencia. A pesar de que en apariencia esta tendencia

está dominando en el libro electrónico, es importante tener en mente que una actitud mercantilista sobre la transmisión de conocimiento a la larga resulta dañina, ya que se tiene el peligro de dejar el control del conocimiento en unas cuantas manos, que en nuestro caso serían los grandes monopolios editoriales.

Desde 1988 se creó un modelo de libro electrónico que cae en esta categoría: el modelo *Softbook Press*, pensado para la lectura en soporte digital, con el inconveniente de que distaba de ser un verdadero prototipo librario (Sagredo, 1999). A partir de entonces han aparecido muchos otros modelos.

Independientemente de estas tendencias el libro electrónico incorpora funciones que no están presentes en el libro impreso (Codina, 2000). Entre ellas se encuentra la posibilidad de incluir otro tipo de imágenes o signos que sean interactivos, tridimensionales o de sonido. Asimismo el consumidor tiene la posibilidad de crear su propia biblioteca con una considerable cantidad de libros.

El libro electrónico ha provocado diversas discusiones y transformado actividades como la lectura o la producción editorial, aspectos a los que ya se dedican estudios particulares (Lonsdale, 2001). Pero la biblioteca es una de las áreas donde

El libro en la era electrónica

se hace notable el impacto del libro electrónico.

Uno de los aspectos de la biblioteca en donde se espera mayor incidencia del libro electrónico, es en el de la circulación (Snowhill, 2001). En este sentido los libros electrónicos ofrecerán ciertas ventajas, pues al momento que el usuario solicite uno en préstamo, se generará una copia con un certificado encriptado. Tal certificado tendrá la doble función: establecer el tiempo en el que se presta el libro al usuario y evitar su copia ya sea hacia otro lector electrónico o a través de su impresión.

En caso de que el lector no devuelva la copia a tiempo, el certificado se invalidará y automáticamente el libro será borrado del lector del usuario. El catálogo de la biblioteca generará una nueva copia para que pueda ser consultada por otros usuarios y se podrán enviar correos electrónicos, anunciando que el libro nuevamente está disponible para su préstamo.

De esta forma el préstamo de libros electrónicos ofrecería las siguientes ventajas:

1. No habría retrasos en la devolución del ejemplar a la biblioteca.
2. No sería necesario enviar reclamaciones y en consecuencia ya no existirán las multas para los usuarios, aunque quizá tendría

que existir alguna otra sanción para evitar un mal manejo del material en préstamo y la irresponsabilidad del usuario.

3. No sería necesario devolver físicamente el libro, ni retirarlo de la estantería.

Otra posibilidad que se vislumbra es el préstamo de lectores electrónicos, en el entendido de que en la actualidad son caros y para los usuarios es complicado adquirirlos. Por lo mismo, en México se trata de un asunto que tiene serias complicaciones. La idea es que estos lectores sean prestados como cualquier otro material de la biblioteca con los libros ya cargados.

En el caso del préstamo interbibliotecario, el medio idóneo serán las páginas *web*, en donde estén cargados los libros. Mediante una clave especial las bibliotecas interesadas en determinado material podrán ahorrar tiempo y dinero para obtener títulos que de otra manera es complicado consultar. Esto nos podría acercar a un plan de cooperación que funcione con mayor eficiencia y beneficios para las bibliotecas y sus usuarios.

Las desventajas del libro electrónico para la biblioteca, se centran más en aspectos monetarios, ya que puede resultar oneroso echar a andar la infraestructura necesaria para integrarlo a la biblioteca. Esta integración es problemática, ya que

en la actualidad se permite la consulta de un *e-book* a un solo lector, así que cuando otro usuario necesita consultar o leer el mismo libro, la biblioteca debe comprar una segunda licencia para satisfacer las necesidades de ese nuevo usuario. Ante esa situación es indispensable que los profesionales de la información lleguen a acuerdos con los editores de tal manera que sus usuarios puedan consultar un libro con una sola licencia, aunque este acuerdo se logre mediante un pago más elevado. La idea no es que el editor regale su producto, sino que exista una relación equitativa.

Esto hace factible pensar en la creación de bibliotecas manejadas con criterios mercantiles, con el fin de que la inversión que se haga se pueda recuperar. En la era electrónica, la idea del servicio público gratuito en todos los sectores bibliotecarios es insostenible. Con ello no se quiere afirmar que el servicio bibliotecario público desaparezca, sino que se establezcan bibliotecas dedicadas a la venta de servicios especiales, como es la consulta de materiales electrónicos (Snowhill, 2001).

Quizá esta sea una tendencia que se tenga que seguir, sobre todo frente a la creación de bibliotecas digitales, en donde se espera que las colecciones estén integradas por documentos digitales.

En el caso de bibliotecas donde los materiales no son mayoritariamente digitales, como en la biblioteca híbrida o compleja, la situación económica no se espera tan alarmante y por consiguiente no sería necesaria la venta de servicios.

Conclusiones

De acuerdo con lo hasta aquí señalado puede aseverarse que el libro electrónico se concibe en la actualidad como un medio análogo al libro impreso, aunque posee elementos que le añaden cualidades distintas.

Al igual que la aparición del libro impreso generó expectativas en cuanto a las transformaciones que se darían en el acceso y uso de la información, sobre todo con la idea de que sería el medio para lograr la universalidad en el acceso a la información. El libro electrónico ha renovado la expectativa por llegar a la meta de una biblioteca universal que permita el acceso a todas las obras intelectuales del ser humano, sin importar barreras de tipo espacial y temporal.

Sin embargo hoy existe una nueva imagen sobre su futuro. Su incidencia traerá consigo ventajas en aspectos como el de préstamo, pero se manifestará más en la concepción del servicio bibliotecario, donde lo público ya no podrá sostenerse como hasta ahora.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE ROMERO, Joaquín María. *El libro que acabaría con todos los libros : la digitalización y sus efectos en la producción editorial* [en línea]. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero15/libr_dig.html> [Consulta: septiembre 2002].

CODINA, Lluís. *El libro digital y la www*. Barcelona : Tauro, 2000. 274 p.

LONSDALE, Ray. Electronic Books: changes for academic libraries. *Library Hi-Tech*, 2001, vol. 19, no. 4, p. 332-339.

REALE, Luigi M. *E-book Italia dossier : il libro elettronico e l'editoria digitale umanistica* [en línea]. <http://www.italianisticaonline.it/e-book/dossier_01.htm> [Consulta: septiembre 2002].

SAGREDO, Félix. *Aportación revolucionaria a la investigación y documentación científicas : un modelo patentado de libro digital*. Madrid : El autor, 1999. Escrito presentado en Jornada sobre personal docente investigador de la universidad pública.

SNOWHILL, Lucia. "E-books and their Future in Academic Libraries" [en línea]. *D-Lib Magazine*. July-August, 2001. <<http://www.dlib.org/dlib/july01/snowhill/07snowhill.html>> [Consulta: septiembre 2002].

Esta parte económica que deriva del libro electrónico no debe perderse de vista. Resulta necesario asegurar que los involucrados en los diferentes procesos del libro electrónico tengan los beneficios monetarios que les permitan redituarse en recursos para el desarrollo tecnológico y que el sector privado continúe invirtiendo en la generación de innovaciones tecnológicas, pues esto no puede ser una tarea que quede solo en manos del sector público.

Los editores, bibliotecarios y todos aquellos involucrados en el proceso de generación y uso del libro electrónico, tienen la tarea de con-

ciliar intereses y de velar por su difusión en este nuevo entorno en el que ya estamos inmersos. 